

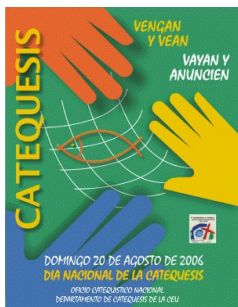
Nos concediste Jesús la honra
de ser llamados para ser tus discípulos.
Nunca nos cansaremos de agradecerte.

Como catequistas nos ponemos, Señor,
en tus manos, con la misma radicalidad
con que tu lo hacías en las manos del Padre.

Con cuánta ternura, Jesús,
llamaste a tu comunidad: "Mi pequeño rebaño".
Tú nos soñaste, Señor, como comunidad fraterna
que reconoce a tu Padre como también "nuestro".

Al enviar a tus misioneros de dos en dos
pensabas en un testimonio comunitario
Tus primeras comunidades sorprendieron al mundo
por su equidad, su solidaridad, su alegría y su
perdón.

Desde la catequesis queremos seguir siempre
esas huellas Señor, muy unidos como Iglesia
en comunión profunda entre nosotros,
anticipando el gran amor de la eternidad.



Que tu Madre, María,
discípula fiel,
oyente y comprometida,
nos enseña abrirnos
al mismo Espíritu
que te formó
en su vientre y en su corazón.

Amén.